

Américo Vespucio. La cédula real por la que los reyes le nombran, expresa las quejas por la falta de conocimientos y de fundamento del uso del astrolabio y el cuadrante por parte de los pilotos. En la misma cédula, se expresa la necesidad de instruirlos, uniendo teoría y práctica, y de proveerlos de instrumentos de navegación. Además de centro de control de comercio y de nombramientos, la Casa de Contratación de Sevilla era, por lo tanto, un organismo científico, etnográfico, geográfico, historiográfico y de enseñanza náutica. La inmensa e importantísima documentación allí recogida -con todos los informes de los que hemos hablado- constituye hoy el Archivo de Indias, situado en el edificio de la Lonja, de 1580 y construido siguiendo los planos de Juan de Herrera.

Además de todas estas funciones, la Institución se encargó de llevar a América lo más útil de la fauna y de la flora hispana. En sus naves se envió el trigo, el centeno, la cebada y otros cereales; plantas aromáticas y medicinales; caña de azúcar; árboles frutales de Andalucía como el naranjo, el limonero; numerosas estacas de olivo compradas en Olivares y, desde Sevilla, en la segunda mitad del siglo XVI, se mandaron a Italia algunos ejemplares de papas o patatas procedentes del Perú.

También contribuyó a enriquecer la fauna americana, que carecía de animales mansos propios para rediles, establos o cuadras, con el envío de caballos, asnos, vacas, cabras, carneros, ovejas y, por iniciativa del Tesorero de la Casa, se inició en La Española la aclimatación del gusano de seda.

### ***La Academia de Matemáticas***

En el reinado de Felipe II, ser matemático comprendía a todo aquél que se dedicaba al estudio de la Aritmética, la Geometría, la Astronomía y la Cosmografía.

La obra matemática más importante del siglo XVI, *Aritmética Práctica y Especulativa*, del Bachiller Juan Pérez de Moya, vio la luz en el año 1562. Sobre la Aritmética dice que «*es cosa muy necesaria para el servicio de la vida humana, y digna de ser sabida de todo hombre que desseare ser presto en el número de los que se sienten desta razón...*» La utilidad de este arte, disciplina o ciencia, hubo de ser defendida en varias ocasiones dado que, en la sociedad peninsular del momento, existían bastantes reticencias a su aprendizaje y muchas dudas sobre su interés y necesidad.

Felipe II, en diciembre de 1582, poco antes de volver desde Lisboa, dio las bases para la creación de la Academia de Matemáticas de la Corte. Con categoría de «criados del rey», fueron nombrados el día 25 de dicho mes, por medio de cédula real, Juan Bautista de Lavaña y Pedro Ambrosio de Ondériz; éste último llevó a cabo una importante labor de traducción de los textos más necesarios para la Academia recién fundada. A escasos dos años de empezar a trabajar, tradujo al castellano los libros XI y XII de los *Elementos* y la *Perspectiva y Escapularia* de Euclides, los *Esféricos* de Teodosio y los *Equiponderantes* de Arquímedes. Esta